Webinar de Triángulos – 04 de septiembre de 2023

La Gran Invocación
Primeras Tres Líneas

Sunny Koshy

Desde el punto de Luz en de la Mente de Dios
Que afluya luz a las mentes de los hombres.
Que la Luz descienda a la Tierra

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios
Que afluya amor a los corazones de los hombres.
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres.
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres
Que se realice el Plan de Amor y Luz.
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

El Cristo, el Maestro de Maestros, el Maestro tanto de ángeles como de hombres, ha regalado una nueva oración o invocación para ser utilizada por toda la humanidad a gran escala en todo el planeta durante el período actual, el período de Acuario. Esta Gran Oración o Invocación se asemeja a una vasta y energética flor de Loto planetaria, basada en el mismo modelo sistémico fundamental que sustenta nuestro planeta. Desde el punto central de la flor de loto o Joya en el Loto, emanan copiosas corrientes de energía divina, la energía de la Luz, la energía del Amor y la energía de la Voluntad al Bien, que impregnan todo el planeta y a todos sus habitantes. Su empleo por parte de toda la humanidad invoca nueva vida y salud en la totalidad del cuerpo de la humanidad a través de los principales centros planetarios de vivencia y conciencia divina.

Cristo emplea la nueva Invocación en nombre de todas las mujeres y hombres de buena voluntad en todos los países, y no pasa un día sin que Él mismo la pronuncie. Al mismo tiempo, recoge toda la demanda incipiente e inexpresada de las masas que buscan una nueva y mejor forma de vida. Desean amor en la vida diaria, correctas relaciones humanas y comprensión del Plan subyacente. Por Su propia decisión, las preocupaciones de Cristo están indisolublemente ligadas a la humanidad. Cristo ha reconocido la oportunidad única de nuestro tiempo y ha respondido manifestando Su intención de reaparecer. La Gran Invocación es exclusiva de Cristo y Él la entregó a la humanidad como ayuda en el trabajo preparatorio que tenemos ante nosotros.

Cada una de las cuatro estrofas se refiere a uno u otro de los tres aspectos de la energía divina, además de una referencia a la humanidad donde confluyen las tres energías divinas. A partir de la potencialidad de la latente energía espiritual, estos tres aspectos divinos se desarrollarán hasta convertirse en expresiones plenamente florecientes de la divinidad. Uno de los primeros signos de la manifestación de la divinidad en la humanidad inicialmente se expresa en la intensidad del conflicto humano. Este conflicto se puede observar en todo el mundo. Pero debemos recordar que esta apariencia externa del conflicto es sólo un signo de las energías divinas internas abriéndose camino a través de las vidas humanas. Este conflicto eventualmente producirá armonía. Todas las líneas de energía divinas y aspectos de la energía se encuentran

en la humanidad. Esta es una enseñanza fundamental. La humanidad fue creada para ser el puente divino entre los reinos súper humanos o espirituales y los reinos subhumanos. Los reinos subhumanos encuentran su culminación en lo humano, y por el reino humano en algún momento pasaron todas las vidas superhumanas.

Desde el punto de luz en la Mente de Dios
Que afluya luz a las mentes de los hombres.
Que la luz descienda a la Tierra.

En las tres primeras líneas de La Gran Invocación se hace referencia a la Mente de Dios como un punto focal para la Luz divina. Esta Luz se refiere al alma de todas las cosas. Esto incluye el alma en la materia más densa, el anima mundi, el alma animal y el alma humana, la luz de la inteligencia. Es un punto de luz consumado considerado como el alma que "influye" a la humanidad. El término "alma" tiene como principal atributo la iluminación. El alma es un aspecto de la manifestación divina al que se hace referencia en el Bhagavad Gita cuando Shri Krishna dice: "Habiendo compenetrado todo el universo con un fragmento de Mí mismo, Yo permanezco". Ese fragmento es el alma de todas las cosas. Esa alma aporta luz y difunde la iluminación. Invocar a la Mente de Dios en la Invocación implica el anclaje de este poder en la humanidad. Ésta es la promesa del futuro, nuestra esperanza y nuestra oportunidad actual. Es a la humanidad que lucha, aspira y sufre a quien le está encomendada la tarea de establecer correctas relaciones humanas y llevar a cabo el Plan para transformar la Tierra en un planeta divino. Por primera vez en la historia humana, la humanidad está a la altura de la tarea.

La luz se refiere al intelecto que hace posible la iluminación progresiva. Fue Patanjali quien escribió los Yoga Sutras para los seres humanos, detallando la progresión de la mente hacia una eventual unión con la divinidad, al referirse a la "nube de cosas cognoscibles". Esta nube de conocimiento es la inminente y sobresaliente reserva de energía que es la causa inmediata de todos los acontecimientos en la Tierra. Esta nube de conocimiento indica la aparición de lo nuevo, mejor y correcto. Su precipitación demuestra eventos y sucesos que avanzan hacia una mayor luz en la conciencia humana, y conducen a una mayor civilización cultural. La condensación de estas cosas más grandes se produce por el llamado invocador masivo de toda la familia humana en cualquier período.

El principio de inteligencia es la característica sobresaliente de la humanidad. Es el reflejo del tercer aspecto divino de la Deidad, la adaptabilidad inteligente activa. Luz e inteligencia son términos sinónimos. Tanto el conocimiento como la sabiduría se expresan a través del Cristo y del Buda. El Buda es el Mensajero de la Luz para Oriente y el Cristo es el Mensajero del Amor para Occidente. La misión y el trabajo de estos dos grandes Avatares envuelven al mundo entero en Luz y Amor. La enseñanza del Buda nos ha ayudado a no identificarnos con nuestros deseos y el materialismo, y a traer luz e iluminación a nuestras propias vidas a través del Camino de las correctas relaciones: correctas relaciones con Dios y con nuestros semejantes, y así lograr ser felices. La enseñanza del Buda sentó las bases para el trabajo de Su Gran Hermano, el Cristo. Ésta es la superestructura de que todos somos hijos del Único Padre y que las correctas relaciones humanas son una expresión del amor de Dios por todos sus hijos. Esta expresión demostrará el rechazo a la vida materialista y egoísta por parte de la humanidad, y demostrará que la divinidad existe en todos los seres humanos, a medida que atraviesan el Camino Iluminado de las correctas relaciones humanas.

La palabra luz tiene muchas interpretaciones. Se refiere al descubrimiento de zonas iluminadas del ser que de otro modo permanecerían desconocidas. Creamos luz. Empleamos luz. Descubrimos luces mayores que nos revelan al Dios Desconocido, la Joya en el Loto de nuestro Planeta. La luz que nos guía, el alma que llevamos dentro, acaba revelando luces más brillantes que dan paso al proceso de revelación. El pensamiento humano tiene que ver con la luz del conocimiento, la luz de la razón y, eventualmente, con la comprensión de la primera gran área iluminada conocida como el "círculo de la Mente de Dios".

El destino de la humanidad es convertirse en custodia o portavoz de la Mente de Dios, expresando así una inteligencia activa, motivada por el amor e implementada por la voluntad. El uso constante de La Gran Invocación traerá consigo una visión del desarrollo espiritual y la unidad en el pensamiento humano. A medida que "la luz afluya a las mentes de los hombres", el plan divino se percibirá más ampliamente y la buena voluntad será más deseada e invocada. A través del trabajo de Triángulos, la red que los Triángulos están creando, se invocan diariamente la luz y la iluminación en el trabajo y en las actitudes de los miembros de los Triángulos y asimismo en toda la familia humana. Quienes llevan a cabo este gran acto de invocación son personas con mentalidad espiritual y cuyos corazones rebosan de buena voluntad. Es el llamado invocador de los numerosos grupos que trabajan en nombre de la humanidad, consciente o inconscientemente, lo que hará surgir a Cristo. Si logran mantenerse con intención masiva, con esperanza y expectación, lo evocarán. Este trabajo preparatorio debe centrarse y ser implementado por la inteligencia mundial y por quienes aman a la humanidad, por los grupos dedicados al mejoramiento humano y por las personas altruistas representativas. El éxito del esfuerzo planificado por Cristo y la Jerarquía espiritual depende de la capacidad de la humanidad para utilizar la luz que ya posee, con el fin de establecer correctas relaciones humanas en sus familias, en sus comunidades, en sus naciones y en el mundo. De esta manera, la Luz, el Amor y el Poder asestarán un golpe mortal al mal, al egoísmo y a la separatividad, y se cumplirá el propósito del Creador de todas las cosas.